

La Real Academia de Ciencias Veterinarias de España y su proyección Iberoamericana



Palabras pronunciadas por el Excmo. Sr. Dr. D. Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós, presidente de la Sección 5ª Historia de la Veterinaria, con motivo del nombramiento de «Miembro de Honor» de la Fundación Carlos III

Madrid, 4 de noviembre de 2019



El Presidente de la

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS VETERINARIAS DE ESPAÑA

tiene el honor de invitarle a la Sesión Pública de nombramiento de la RACVE como:

“Miembro de Honor de la Fundación Carlos III”

Intervendrán:

Excmo. Sr. D. Carlos Escudero de Burón
Presidente de la Fundación Carlos III

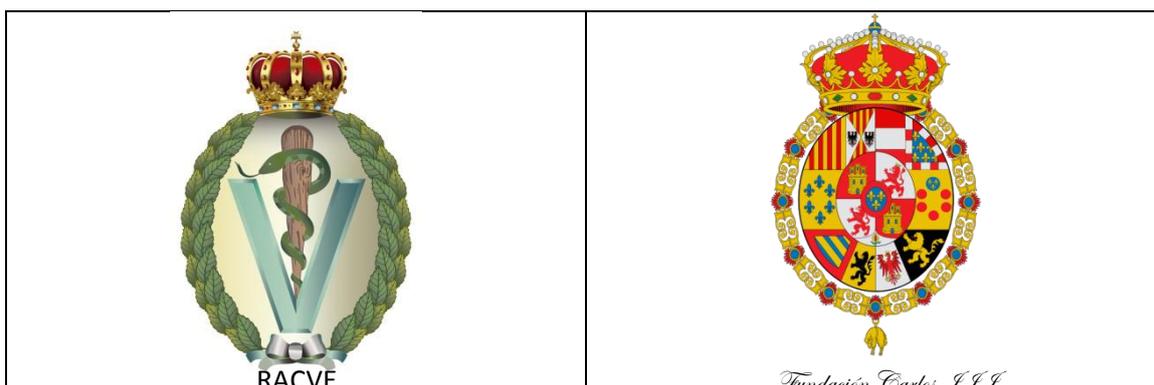
Excmo. Sr. Dr. D. Luis Moreno Fernández-Caparrós
Académico de Número y Presidente de la Sección 5ª de la RACVE

Excmo. Sr. Dr. D. Miguel A. Aparicio Tovar
Académico de Número y Presidente de la Sección 3ª de la RACVE

Excmo. Sr. Dr. D. Arturo R. Anadón Navarro
Académico de Número y Presidente de la RACVE

Lunes, 4 de noviembre de 2019, 18,00 horas.
RACVE, Maestro Ripoll, 8, 28006 Madrid.
Tel.: 91 561 17 99 - correo-e: racve@racve.es - web: racve.es
Entrada libre hasta completar el aforo
*Los Académicos deberán portar la medalla correspondiente.
Traje oscuro*





Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España.

Conspicuos miembros que conforman esta Real Corporación,

Excmo. Sr. D. Carlos Escudero de Burón, Presidente de la Fundación Carlos III

Excmas., e Ilmas. Autoridades,

Señoras y Señores:

El pasado día 31 de mayo la Junta de Patronato, de la Fundación Carlos III, tomó el acuerdo de ofrecer a la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España el nombramiento de «Miembro de Honor», y cito textualmente: *«En reconocimiento a su ejemplar labor en esta nueva etapa de la ilustración, el progreso y el humanismo, haciendo buenos los ideales del buen Rey D. Carlos, en beneficio de la sociedad española e Iberoamericana».*

Sirva esta entradilla para indicarles que los actuales historiadores de las modernas Ciencias Veterinarias han demostrado, y sentado las bases de la profunda influencia y conexión de la Corona con el desarrollo de la medicina animal, y con su asentamiento en el Nuevo Mundo. Esta aseveración se fundamenta en los trabajos publicados, junto con la reproducción de sus documentos originales, a lo largo de 25 Congresos Nacionales y 16 Iberoamericanos de Historia de la Veterinaria. Por cierto, aprovecho la ocasión para informarles que los días 15, 16 y 17 de este mes

de noviembre se celebrarán en la monumental ciudad de Toledo el 25 Congreso Nacional y el 16 Iberoamericano de Historia de la Veterinaria. En ellos participarán de forma muy activa varios académicos de número y correspondientes de esta Real Institución.

Para demostrar la conexión entre la Corona, las Ciencias Veterinarias y el área Iberoamericana sirvan un par de datos, que a modo de ejemplo aclararán esta afirmación.

Ahí va el primero. Aunque el origen de criar, cuidar, sanar, curar y aliviar los padecimientos de los animales útiles al hombre se pierde en la noche de los tiempos, desde el lado de nuestra Patria la historia de la veterinaria tiene un largo recorrido. Pero conviene aclarar que la verdadera piedra angular de lo que hoy son las modernas Ciencias Veterinarias tiene su origen legislativo en la Real Pragmática de los Reyes Católicos del año 1500 por la que se creó el Real Tribunal del Protoalbeiterato. De aquí arranca toda la legislación que permitió ir construyendo el edificio y el cuerpo doctrinal del *ars veterinarie* de la Hippiatría y posteriormente el de la Veterinaria que, hija de la Ilustración, vino a sustituir a la más que tricentenaria Albeitería.

Con la llegada de los Borbones al trono correspondió a nuestro rey Carlos III, y posteriormente a su hijo Carlos IV, el haber impulsado, de forma personalísima, la implantación y normalización de los estudios de la medicina animal en España. El primer centro docente se ubicó en la denominada «Colina de las Ciencias», en el eje constituido por la urbanización de los prados, entre Atocha, el Prado y Recoletos. Ahí fue a nacer la Veterinaria, en un espacio de ciencia donde se ubicaba el Hospital de San Carlos, el Gabinete de Máquinas y de Ciencias Naturales, el Observatorio Astronómico y el Jardín Botánico. Gracias al rey Carlos III la Veterinaria nació en 1793 con muy buena estrella. El centro docente recibió en sus albores el nombre de Real Colegio-Escuela de Veterinaria de la Corte de Madrid para pasar a ser denominado oficialmente Real Escuela de Veterinaria y terminar como Facultad de Veterinaria, incorporada de pleno derecho a la Universidad en 1943. Hoy, en su primigenio espacio escolástico se levanta el Museo Arqueológico y la Biblioteca Nacional de España, en cuyo fondo documental y bibliográfico se encuentran

depositados los mejores libros de la albeitería hispana de la época. Es de tal calado este acervo científico de la medicina de los brutos (a los que hay que incorporar los estudios comparados con la medicina del hombre) que la Biblioteca Nacional ha digitalizado la mayor parte de este fondo dedicado a la hipiatria española y al arte de la jineta.

Desde ese preciso instante, en que se implantó y normalizó los estudios de veterinaria en España, ya nada iba a ser igual para el florecimiento de la medicina animal. Hoy, bajo el nombre genérico de Ciencias Veterinarias, se nutre de numerosas especialidades. De este importantísimo hecho, apoyado indubitablemente por nuestro rey Carlos III, deriva todo lo demás.

Con respecto al segundo ejemplo debemos reconocer que la Corona no regateó esfuerzos para que en los primeros viajes al Nuevo Mundo se embarcasen profesionales de la medicina hipiátrica, dado que el caballo era una poderosa arma de guerra y un perfecto motor biológico que convenía preservar para impulsar la economía de los primeros asentamientos. Del libro de Riquelme titulado «Médicos, Farmacéuticos y Veterinarios en la conquista y colonización de América», prologado por el profesor Marañón en 1950, entresacamos y resaltamos las siguientes líneas:

La albeitería penetró en gran avalancha en el Nuevo Mundo durante el siglo XVI, llegando algunos albéitares a tener gran predicamento.

De dos formas se produjo esta penetración. La primera durante la conquista y luego durante el periodo de asentamiento y organización. Ya en el segundo viaje de Colón, en 1493, se embarcaron herradores y albéitares civiles; primero solos y después acompañados de sus familias. Ellos fundaron y establecieron establecimientos fijos. En este segundo viaje fueron embarcados caballos, bovinos, ovinos, y perros especialmente adiestrados para colaborar con los primeros conquistadores. El ganado porcino constituyó la despensa ambulante de los navegantes y de las primeras poblaciones asentadas en territorio americano. De este modo no tiene nada de extraño que terminase aflorando novohispanos que, atraídos por el desarrollo de las cabañas ganaderas, terminasen ejerciendo la medicina animal. Entre ellos surgió Juan Suárez de Peralta,

primer novohispano de familia acomodada, que escribió en la Nueva España el primer Libro de Albeyteria que vio la luz sobre 1575 en el Nuevo Mundo.

Dando un enorme salto en el tiempo les diré que hoy la Academia de Ciencias Veterinarias de España permanece unida a la Corona por medio de la concesión del tratamiento de «Real Academia». Esta Real Corporación se proyecta y expande también hacia la sociedad española acogiendo e integrando en su seno a las Reales Academias y Academias de Ciencias Veterinarias de las diferentes Comunidades Autónomas de España. También se proyecta hacia el área Iberoamericana por medio de la secretaría permanente de la «Asociación Iberoamericana de Academias de Ciencias Veterinarias (AIACIVET)», órgano administrativo que radica en la Real Academia. Conviene resaltar que sus sesiones académicas y su numerosa producción científica y bibliográfica se difunden a los cuatro vientos por medio de la página web y de su propio canal de YouTube.

Y ya finalizo.

Señoras y Señores, ya habrán podido comprobar que la **Corona, la RACVE e Iberoamérica** forman un haz de fuerza muy consolidado con el objetivo de promover, en la actualidad, el adelantamiento de las Ciencias Veterinarias en lengua española.



1Hoy nos sentimos muy honrados y agradecemos la distinción que nos hace la Fundación Carlos III de nombrar a nuestra Real Academia «Miembro de Honor»; y esto se lo debemos en gran parte a nuestro buen rey Carlos III que señaló, con claridad, el paso de la Albeitería, como arte científico y liberal, a la Veterinaria, como ciencia económica, biológica, médica y experimental.

He dicho.

Dr. Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós

Académico de Número, medalla nº12

Presidente de la Sección 5ª Historia de la Veterinaria